

Cuando se juega con la seguridad para hacer campaña, el que pierde no es el gobierno: es la gente

Durante los últimos meses se ha insistido desde cierta posición gremial en instalar la idea de que el Estado de Emergencia en la Macrozona Sur ha fracasado.

Recientemente, el dirigente Sebastián Naveillán sostuvo en este mismo medio que Malleco se ha convertido en la provincia con más hechos de "carácter terrorista" del país, acusando falta de voluntad política y apuntando directamente al Gobierno por la supuesta inacción.

Sin embargo, el debate sobre seguridad no puede sostenerse en impresiones, mucho menos cuando contamos con estudios serios y cifras oficiales. El Informe del Observatorio del Crimen Organizado y Terrorismo (OCRIT) de la Universidad Andrés Bello, publicado en julio de 2025, ofrece una mirada sistemática basada en más de seis años de registros comparables y datos consolidados de Carabineros.

Lo más llamativo es que el propio Sr. Naveillán cita este estudio como fuente de su crítica, pero lo hace sin abordar su contenido completo. La evidencia empírica del informe muestra que en Malleco, los hechos de violencia han disminuido en un 31% desde el inicio del Estado de Emergencia en 2022. En comunas como Victoria, la disminución alcanza el 55%; en Lautaro, el 46%; y en Lumaco, el 47%. A nivel regional, La Araucanía ha registrado una caída del 33,5% en las denuncias totales, sumándose a la disminución del 55% en homicidios y del 63% en usurpaciones.

Sí, el informe también señala un aumento en las adjudicaciones de la Resistencia Mapuche Malleco, lo cual no debe relativizarse. Pero eso no invalida los efectos globales de la medida ni justifica transformar un fenómeno complejo en una consigna de campaña. La estrategia de seguridad ha logrado contener tendencias de violencia en zonas críticas, sin renunciar al Estado de Derecho ni re-

gistrar vulneraciones a los derechos humanos, lo cual no es menor en un contexto tan delicado como el de nuestra región.

Resulta preocupante que, en lugar de contribuir con propuestas técnicas o apoyar la consolidación de una paz con justicia y verdad, se insista en usar estos temas para agitar el miedo. La seguridad pública requiere visión de Estado, no calculadora electoral.

Desde el rol que me toca cumplir, invito a que los diagnósticos se hagan con seriedad, con apego a la evidencia y con respeto por quienes están trabajando día a día —en terreno— para proteger a nuestras comunidades. Y aunque algunos parecen estar en plena precampaña, esperaríamos no ver a ciertos actores convertir el dolor de Malleco en su trampolín político. Eso sería no solo bajo, sino profundamente irresponsable.

La violencia en la Macrozona Sur no se resolverá solo con estados de excepción. Necesitamos avanzar hacia un enfoque de seguridad inteligente, que combine:

- Fortalecimiento sostenido del despliegue operativo;
- Inversión en infraestructura crítica;
- Inteligencia estratégica para anticipar hechos;
- Intervenciones psicosociales y productivas en las comunas más afectadas;
- Y una nueva arquitectura institucional que dé estabilidad a la coordinación civil, militar y policial.

La solución es sistémica. No basta con exigir más presencia del Estado; hay que construirla, con planificación, recursos y una ética republicana que esté a la altura del desafío. Porque cuando la seguridad se convierte en consigna, pierde eficacia. Y cuando se transforma en atajo político, pierde legitimidad.

Malleco no necesita más micrófonos, necesita más soluciones.

Alfonso Sagredo, jefe de gabinete del seremi de seguridad pública